

Revista
Paraguay desde
las Ciencias Sociales



Grupo de Estudios Sociales sobre Paraguay

www.grupoparaguay.org

ISSN 2314-1638

Benisz, Carla Daniela

ROA BASTOS, ENSAYISTA. ENTRE EL MITO Y LA RECURRENCIA AL MARXISMO

Revista Paraguay desde las Ciencias Sociales, revista del Grupo de Estudios Sociales sobre Paraguay, nº 8, 2017, pp. 35-42

*Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Universidad de Buenos Aires
Argentina*

Disponible en: <http://publicaciones.sociales.uba.ar/revistaparaguay>

RECIBIDO: JUNIO 2017

ACEPTADO: SEPTIEMBRE 2017

Roa Bastos, ensayista. Entre el mito y la recurrencia al marxismo

Carla Daniela Benisz

Universidad Autónoma de Entre Ríos

Grupo de Estudios Sociales sobre Paraguay (GESP, FSoc-UBA)

carlabenisz@hotmail.com

Palabras clave: Roa Bastos, Ensayo, Marxismo, Mito, Intelectual

Resumen

Paralelamente a la escritura de su narrativa, Augusto Roa Bastos escribió y publicó reseñas, artículos y conferencias que le otorgaron dimensión de intelectual, además de la de narrador. En esa obra ensayística, abordó temas de índole político-cultural. Aunque, en algunos casos, lo hizo de forma contradictoria, puesto que abrevó en esquemas explicativos pertenecientes a distintas tradiciones y enfoques teóricos, con los que Roa iba tomando contacto a través de sus vínculos en el campo intelectual del exilio.

De este modo, para explicar el proceso de la literatura latinoamericana, del que él mismo participó, recurrió a dos variables. Por un lado, el sistema conceptual del marxismo, que le permitió articular explicaciones en clave de clases (y culturas) dominadas y dominantes. Por otro, el fundamento mítico, que él encuentra arraigado en la cultura y la lengua guaraníes, como velo oscuro de la literatura.

En este trabajo, haré un repaso por la obra ensayística de Roa, a partir de esas dos variables, con el objetivo de delinear sus posturas intelectuales frente a literatura como un camino complejo, que se articuló en torno a las variaciones que presentaba la coyuntura histórica.

Roa Bastos as essayist. Between Marxism and Myth

Key words: Roa Bastos, Essay, Marxism, Myth, Intellectual

Abstract

As long as Augusto Roa Bastos developed his narrative work, he wrote and published reviews, essays and conferences which gave him intellectual size, besides his narrator status. In those essays, he addressed political-cultural issues. Even though, in some of them, he did it ambivalently, since he used explanations belonging to different theoretical traditions and according to the new theories he learnt in the exile intellectual field.

In this way and according to explain Latin-American Literature, he used two explanatory frameworks. On one hand, Marxism concepts, which let him explain cultural process in terms of dominant and dominated classes (and cultures). On the other hand, the mythical fundament, that Roa considered the basis of Guaraní culture and language, as obscure veil of Literature.

This work will review Roa's essays according to these two explanatory ways. Our aim is to show his intellectuals positions about Literature and show them as a complex itinerary that changed according to historic circumstances.

“El mito es alienación o poesía”

Ticio Escobar

Cosmopolitismo de izquierda y reflexión sobre la lengua

En 1989, cuando Roa Bastos polemiza con Carlos Villagra Marsal, en un transitorio repliegue polémico, le espeta a Villagra: “Hace quince años que no publico. Más vale vengo destruyendo obras que considero abortadas o inútiles. No me siento un rival para nadie, sino un trabajador de la cultura” (1989: 28). Más allá de lo subjetivo, de lo que implica como figura de escritor asumir esa debilidad o falta, y asumirla justamente en un contexto en que su figura es impugnada en el mismo campo intelectual paraguayo, previamente a la obtención del Premio Cervantes, lo interesante de la afirmación es que Roa la realiza en un momento de gran profusión ensayística. De hecho, si hay un género en el que su producción se mantuvo constante, es —justamente— el del ensayo.

Para los escritores latinoamericanos, por lo general, el ensayo ha sido el espacio en el que convivieron sus pretensiones literarias y sus inquietudes político-intelectuales. Por lo cual, ha sido un género muy dinámico y hasta constitutivo de la literatura latinoamericana. En cuanto a Roa, él fue, además, articulista de importantes revistas del campo intelectual porteño de los 60 y

70, y vocero, en ese ámbito, de la importante comunidad del exilio paraguayo. De modo que, a lo largo de ese corpus ensayístico, se pueden ver el ritmo y la sucesión de sus inquietudes intelectuales. Trabajaré aquí con algunos de sus ensayos más importantes, algunos de ellos, ensayos-manifiestos, en los que se pueden observar las inquietudes literarias y culturales centrales para Roa: el prólogo a *Las culturas condenadas* (2011 [1978]), “El texto cautivo (Apuntes de un narrador sobre la producción y la lectura de textos bajos el signo del poder cultural)” (1991 [1981]) y “Una cultura oral” (1991 [1986]).

En primer lugar, hay que explicar que el Roa Bastos que deja el Paraguay en 1947 y que atraviesa sus primeros años de exilio porteño, mientras en Paraguay aún no se establecía la dictadura de Stroessner, estaría vinculado políticamente al epifañismo, es decir, a la facción del Partido Colorado de Epifanio Méndez Fleitas. Como tal, mantendría un enfrentamiento intelectual y político con Natalicio González, pero lo haría desde un nacionalismo de corte populista, cercano al que caracterizaría justamente a Epifanio Méndez, por lo cual el enfrentamiento con Natalicio sería más bien un correlato de la interna colorada. Sin embargo, después de esta etapa nacional-populista, Roa aceptaría sus vínculos con la intelectualidad de izquierda, tanto por las posturas que primarían en la comunidad del exilio paraguayo, como por sus relaciones con el campo intelectual porteño, primero, y en general, con la intelectualidad latinoamericana. A partir de ello, empieza a caracterizar la cultura paraguaya desde un paradigma que enfatiza el conflicto en términos de lucha de clases.

La identidad cultural del exilio paraguayo estuvo estrechamente ligada al aparato de cultura del comunismo internacional, que después de 1959, encontraría en Cuba un nuevo polo irradiador y que, entre los paraguayos, contaba con artistas prestigiosos y/o prestigiados por acceder a lugares de poder dentro de ese aparato. Al mismo tiempo, con la ebullición política e intelectual de los años 60, el nacionalismo epifañista no sería más que una ideología perimida para un escritor como Roa Bastos que participaba de las revistas y discusiones que hacían al cambio epocal y en una colectividad de exiliados dominada en lo intelectual por el Partido Comunista. Sin embargo, no eran solo factores externos los que favorecían este dominio, sino que, además, el trabajo cultural y el prestigio artístico de una figura como la de José Asunción Flores contribuían a aglutinar a los exiliados en torno a una comunidad político-cultural, que daba cuerpo a expresiones artísticas de vanguardia para la cultura paraguaya pero por fuera de su ámbito nacional.

En este contexto —aunque con algunas revisiones—, Roa esgrimiría el paradigma marxista de la lucha de clases para explicar la bifurcación lingüística del Paraguay y, con ello, la disociación en la relación entre escritor y público. En “El texto cautivo”, un artículo de barricada contra la industria cultural, Roa discrimina los dos niveles, el letrado-elitista y el popular, y establece a partir de la oposición primaria entre habla y escritura, dos campos opuestos. Por un lado: dialogismo de lo popular, intersubjetividad del diálogo social y la obra como producto de una coherencia comunitaria; por otro, individualismo de la letra, autoridad basada en la figura del escritor y enajenación del libro por parte del mercado. Como consecuencia de un poder cultural digitado por empresas multinacionales, el trabajo del escritor tampoco puede rehuir de la alienación: “Estamos lejos del libro absoluto o infinito de Borges. Pero también del gusano de seda de Marx; lejos del concepto de actividad artística postulada como ‘trabajo realmente libre’” (1991 [1981]: 92).

La figura del “gusano de seda” es la que usa Marx para explicar el tipo de trabajo que no se subsume al capital, el trabajo no alienado, en el Capítulo VI del libro I de *El Capital*. Marx realiza esta caracterización del “trabajo improductivo” (en tanto no produce capital) a partir del ejemplo de Milton y su *Paraíso perdido*: “Milton produjo el *Paradise lost* tal como un gusano de seda produce seda, como manifestación de su naturaleza. Más adelante vendió su producto por 5£ y de esta suerte se convirtió en comerciante” (2001: 84). De modo que la metáfora del “gusano de seda” sirve para referirse a la instancia de producción estética previa a la socialización del producto, una cierta dimensión irreductible de la “creación” cercana a la concepción romántica de la literatura.

Esta dimensión, parece decir Roa, es la que se ve reducida en el contexto de la mercantilización de la producción literaria; mercantilización que, a su vez, sería potenciada durante los años del *boom* de la literatura latinoamericana. A partir de ese diagnóstico, Roa radicaliza su posición contra el *boom* por considerarlo, justamente, un negocio editorial antes que un movimiento literario. Ésta sería una caracterización bastante cercana a la que tendría (en una segunda instancia) Ángel Rama, detalle no menor si tenemos en cuenta lo influyente que fue el crítico uruguayo para Roa. En una entrevista de Tomás Eloy Martínez de 1978, Roa explica que esa condición del trabajo intelectual enajenado por el capitalismo se profundizó en los años del *boom*:

[...] las estructuras de producción capitalista anexaron a su engranaje ciertas formas

del trabajo artístico (como el plástico y el literario, en particular), y que a partir de entonces el autor comenzó a sufrir todas las presiones y de deformaciones [sic] que el capitalismo suele imponer a sus productos de consumo masivo. Ciertas editoriales abandonaron sus pautas tradicionales de trabajo y formaron *trusts* o constelaciones que giraron en torno de los grupos económicos-financieros movidos por el gran capital. Para decirlo de un modo más llano, adhirieron a las multinacionales. (Martínez, 1991 [1978]: 10)

Nora Bouvet (2009: 16) explica que los cambios en el discurso de Roa más allá del contexto del exilio paraguayo y en función de las relaciones que establece en el campo intelectual porteño de los años 60; más precisamente, con el influjo de dos “instituciones”: la revista *Los Libros* y la universidad. Entonces, Roa realizaría un viraje de la narrativa denunciante hacia la “crítica política de la cultura”, de acuerdo con el lema de *Los Libros* de Héctor Schmucler, que postulaba un cruce entre marxismo y estructuralismo.

Pero además, a esta espiral de la novedad intelectual podría sumarse la labor de Roa como guionista de cine, lo cual lo llevó a problematizar cuestiones sobre la escritura a la vez que lo vinculó con sectores dinámicos de la industria cultural. En este sentido, es interesante observar cómo Roa pasa a ser guionista de Armando Bó —un sujeto poco estimado tanto por la intelectualidad de izquierda como por los sectores conservadores¹— para, luego, renegar de ese trabajo y justificarlo por las necesidades materiales al mismo tiempo que acentuaba su crítica a la industria cultural. Sin embargo, es evidente que fue ese trabajo poco prestigioso el que le permitió a Roa —que carecía de formación académica— la entrada a distintas universidades e instituciones como docente de guión.

Mito, espejo oscuro del valor literario

Sin embargo, en estos mismos ensayos, se puede observar cómo Roa, al mismo tiempo que adopta ciertos conceptos del paradigma marxista, reivindica el valor del mito para la cultura paraguaya y mantiene, para la literatura, un ideal romántico de no contaminación con la esfera económica. Si el mito, como afirma Ticio Escobar, “es alienación o poesía, simbolización o mistificación, oscura rémora sin destino o refugio del sueño amenazado” (2011: 35), para Roa, el

¹ Según Marcos Zagrani (2016), el contacto entre el escritor y el director fue posible por intermedio de Nicolás Bó, productor de la televisión paraguaya que le hizo conocer al director el volumen *El trueno entre las hojas*.

mito pareciera significar cierta irreductibilidad de la poesía y refugio posible del gusano de seda, en el contexto del capitalismo tardío. De modo que el mito, para Roa, escapa de la ideología.

Desde ya que Roa tiene en mente, para esta caracterización del mito, la cultura guaraní. En el Prólogo a *Las culturas condenadas* y siguiendo las formulaciones de Bartomeu Melià², Roa postula la superioridad poética de los cantos rituales de los pueblos originarios basándose, justamente, en el carácter colectivo de su “literatura”. Por lo cual las manifestaciones poéticas son *valoradas* como tales (contienen “verdad poética”, en palabras de Roa) porque contribuyen a que la comunidad se auto-asigne un sentido, una creencia: “agonizan cantando su muerte y [sus] cantos son la poesía de la lucidez y de la clarividencia” (2011 [1978]: 21). Con esto, Roa reinstala el valor literario en la dimensión de lo comunitario y del ritual, de lo religioso, en contraposición con la producción de la literatura “criolla”:

La oposición entre lo “dicho” en los cantos indígenas y lo “escrito” en las letras paraguayas de escritura colonial, señala una distinción que considero significativa: la que va de lo vivo del acervo oral, del pensamiento colectivo, a lo muerto de la escritura literaria, de carácter siempre individual. El uno se genera y recrea a sí mismo sin cesar en módulos genuinos y no desarticulados todavía. En cambio, la literatura escrita en lengua “cultura” de sociedades dependientes y atrasadas como las nuestras, distorsiona y artificializa las modulaciones del genio colectivo; sobre todo en países como el Paraguay en cuya cultura se agudizan al máximo los problemas derivados del bilingüismo –guaraní/castellano– y la inevitable diglosia por la relación de dependencia entre la lengua “cultura” –dominante– y la lengua oral y popular –dominada–; escisión que determina el fenómeno de alienación cultural mas peligroso en la base misma de una cultura que es la lengua (*Id.*: 24-25)

De modo que la flaqueza de la élite letrada, que no logra articular una narrativa nacional, estaría flanqueada por una “vigorosa literatura popular de tradición oral” que, sin embargo, encontraría sus limitaciones en sus condiciones socio-históricas de existencia. Así lo explicó también en otro de sus artículos destacados, “Una cultura oral”: “La base social productora de esta cultura popular la constituyen estos sectores marginalizados, expoliados y alienados, tipificados como pertenecientes a las capas bajas de la sociedad” (1991 [1986]: 100). Las dificultades para que estos sectores productores de cultura oral lo sean también de cultura escrita tienen que ver con la disociación entre los campos de la diglosia, por un lado, y por el despojo material, por el otro; “todo ello, en el marco de la dominación y de la dependencia

² Es destacable cómo Roa subordina sus afirmaciones a las de Melià en este prólogo, con respeto discipular. Resulta evidente el influjo que tuvieron sobre Roa, sobre todo después de la década del 70, los trabajos de Melià y de León Cadogan.

neocolonialista en el que el Paraguay se halla inserto desde siempre” (*Id.*: 100). Las *culturas condenadas* por la expoliación económica significan, para Roa, una condena cultural para el proyecto de toda la “cultura nacional”. Puesto que los únicos productores de cultura y quienes con ello ponen en interdicción la relación colonial, serían, justamente, sujetos provenientes de los sectores populares.

Al mismo tiempo, esta lengua cercana a la extinción parangona, por ello, el lenguaje literario con un “lenguaje sagrado”. Ese nivel no alienado de la literatura, la “naturaleza” del gusano de seda que refiere Marx o la *literaturidad* para la teoría literaria moderna, se recubre, para Roa, de lo religioso en el umbral de la muerte:

Acorraladas y acosadas estas colectividades en sus mismos fundamentos culturales, materiales y biológicos, perdura sin embargo en ellas la radiación de sus núcleos indisolubles, la unidad y originalidad de una cosmovisión identificada aún con sus costumbres y sus ritos, con sus modos de ser y de vivir. Su lenguaje se convierte entonces en un lenguaje sagrado en el que la palabra profética y mesiánica anunciaba el fin último pero también la salvación. (*Id.*: 109)

En definitiva, el modelo ejemplar de realización estética es, para Roa, un modelo no letrado, al que estima por ser el eco de un pensamiento dinámico y colectivo. Con esto, Roa se ubicaría en las antípodas de la ideología literaria que centra la “creación” en la “expresión” de un sujeto más o menos involucrado en su contexto pero siempre individual, para pregonar un modelo colectivo de producción estética y abrir el criterio a través del cual valorar lo literario. Pero además, y paradójicamente, en esa dimensión “sagrada” irreductible se cruzarían los dos paradigmas de Roa, el marxista de la lucha de clases y el antropológico del mito. Esto desembocaría, si se profundizara este aspecto del razonamiento de Roa, en una operación fundante para la literatura paraguaya: la de establecer un canon literario basado en la oralidad y lo comunitario, elementos que no se ubicarían simplemente en el “remoto origen primitivo” de una literatura moderna, sino que significarían su estricta contemporaneidad y su representante más logrado.

A la hora de analizar la situación de la literatura, Roa enfatiza las relaciones de dominación social y económica que estructuran la sociedad. Además, agregaría a ello la veta culturalista, de acuerdo con la cual a esas relaciones de dominación económica se le suma la situación colonial, actualizada constantemente en el vehículo de la lengua; ante lo cual propone un paradigma comunitario de valor estético. En un ejercicio de abstracción, podría decirse que son dos los

sistemas de relaciones de dominación que se interconectan en los ensayos literarios de Roa: por un lado, la sociedad estructurada, en cuanto a la propiedad, en sectores dominantes y dominados; por otro, la relación del intelectual con los sectores populares, siendo aquel un producto de instituciones y relaciones sociales digitadas por la clase dominante.

Esto marca un ida y vuelta de su formación y su reflexión intelectual. Puesto que si en el exilio se aproxima al marxismo como paradigma teórico, la referencia constante hacia el Paraguay lo obliga a centrarse en el conflicto colonial y a postular saberes que corrieron paralelos y minorizados por la modernidad.

Bibliografía

Bouvet, N. (2009). *Estética del plagio y crítica política de la cultura en Yo el Supremo*. Asunción: Servilibro- Fundación Roa Bastos.

Escobar, T. (2011). *El mito del arte y el mito del pueblo*. Asunción: CAV/Museo del Barro.

Marx, Karl (2001). *El Capital. Libro I. capítulo IV (inédito). Resultado del proceso inmediato de producción*. México: Siglo XXI Editores.

Roa Bastos, A. (2011 [1978]). Introducción. En Roa Bastos, A. (comp.), *Las culturas condenadas* (pp. 21-30). Asunción: Fundación Augusto Roa Bastos.

Roa Bastos, A. (1991 [1986]). Una cultura oral. En *Antología narrativa y poética. Documentación y estudios* (pp. 99-111). Barcelona: Anthropos.

Roa Bastos, A. (1991 [1981]). El texto cautivo (Apuntes de un narrador sobre la producción y la lectura de textos bajos el signo del poder cultural). En *Antología narrativa y poética. Documentación y estudios* (pp. 88-99). Barcelona: Anthropos.

Roa Bastos, A. (17 de octubre de 1989). Augusto Roa Bastos: “Que hablen los que saben”. *Última hora*, 28-29.